

Recorrer el mundo por la integración

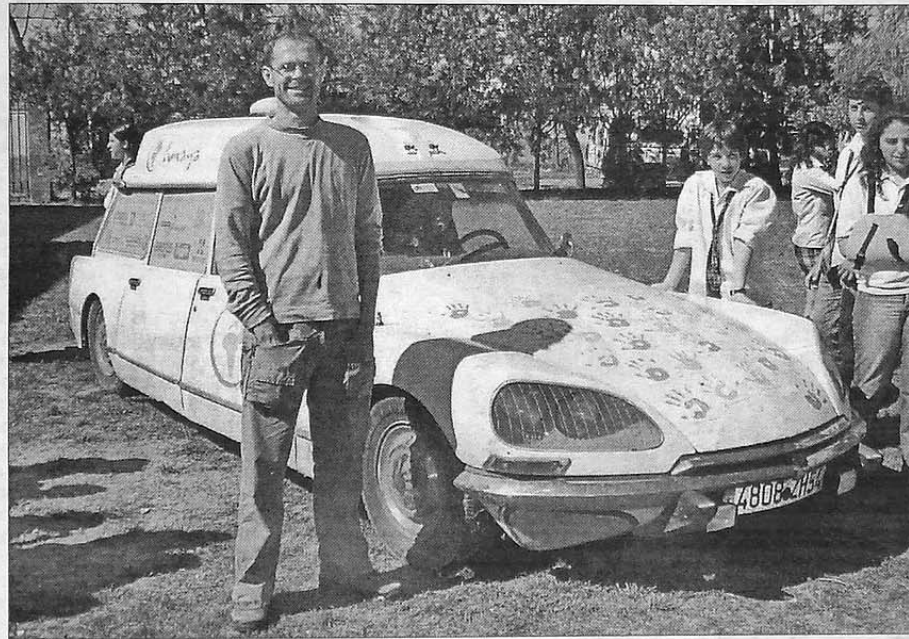
■ ■ Tras hacer 70 mil kilómetros y visitar 35 países, un joven francés estuvo en Arroyo Seco

Oswaldo Flores
LA CAPITAL

Arroyo Seco.— Hace 10 años, el francés Manuel Boileau trabajaba como diseñador gráfico en Chile, y cada tres meses desandaba el camino entre la capital trasandina y Mendoza para renovar su visa. “Lástima que el ómnibus no se detiene para admirar estos paisajes tan maravillosos”, pensaba cada vez que atravesaba las bellezas de la cordillera de los Andes.

Hasta que se le ocurrió que esos impresionantes panoramas, y los del resto del mundo, merecían un esfuerzo mayor. Y el 28 de mayo de 2005 partió de París a bordo de un vetusto (pero noble) Citroën DS 20 Break modelo 71, en un recorrido mundial que dentro de unos cinco meses abarcará unos 40 países visitados y más de 100 mil kilómetros de ruta. Hasta ahora lleva recorridas 35 naciones y 70 mil kilómetros.

“Tenía algún dinero ahorrado y el auto listo. Estaba convencido de que debía ser algo más que un viaje turístico. Necesita-



En su Citroën DS 20 Break, modelo 71, Manuel Boileau se lanzó a las rutas desde hace dos años. Encaró una aventura comprometida con los niños en busca de la integración de los chicos del planeta.

taba compartirlo, sobre todo a nivel cultural”, contó Manuel, rodeado de los chicos de la Escuela Media 415 de Arroyo Seco, donde llegó para cumplir uno de los objetivos de tamaño viaje.

“Hicimos una asociación con otras cuatro personas, deno-

minada Lunaya, y tras mucho esfuerzo nos contactamos con Unicef y logramos su auspicio, a cambio de hacer encuentros con niños de cada país y formularles tres preguntas. Esas entrevistas se registran en videos, que luego serán compilados”, explicó.

“Cuál es tu sueño, qué quieres hacer cuando seas grande y qué significa ser un adulto”, son las preguntas que para Unicef ya respondieron chicos de 35 países. Como parte de esta enriquecedora experiencia, el capó del Citroën lleva estampada en pintura la mano de un niño de cada nación visitada. Al regreso a Francia, como un símbolo único de integración de los chicos del mundo, esa pieza será rematada a beneficio de Unicef.

Manos. “En el auto hay manos de niños de Pakistán, de Irán, de la India y de EEUU, que a lo mejor son países que se hacen la guerra, pero así logramos dar un mensaje positivo para

el resto de la humanidad”, dijo Manuel. “Será toda una obra de arte, porque si bien se fabricaron millones de autos como este, millones de capós iguales, este viaje lo ha vuelto único”, añadió este joven de 36 años.

Manuel mostró el espacio interior del auto aprovechado al máximo. Tiene una cama, una pequeña heladera y hasta una mesada con su cocina.

Estos dos años compartieron la singular aventura rutas y niños de Alemania, República Checa, Polonia, Eslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria y Turquía, donde comenzó el viaje. También pasó por Irán, Pakistán, India, Nepal, Singapur, Malasia, Tailandia, Laos, Camboya y Vietnam.

Tras cruzar el Pacífico en barco, llegó a Canadá, EEUU, México, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Panamá, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y la Argentina. Son casi 70 mil los kilómetros hechos, y faltan otros 30 mil que comprenderán Brasil, el cruce del Atlántico en barco para llegar a África y volver a París.

Libro de ruta. Cientos de anécdotas y peripecias han quedado impresas en el libro de ruta de Manuel, que también lleva consigo su computadora, máquina de fotos y de video que permite que sus amigos de Lunaya en Francia reconstruyan el viaje en tiempo real a través del sitio www.lunaya.fr. En Tailandia se le averió el auto y en Sudamérica sufrió robos, además escapó por horas de terremotos.

Antes de partir hacia Brasil, Manuel compartió toda una jornada con alumnos y docentes de la Escuela 415 de Arroyo Seco, quienes mediante su profesora de francés se enteraron del viaje y lograron ser los protagonistas argentinos de la experiencia. ●